

II Semana de Adviento

Sábado

Lecturas bíblicas

a.- Eclo. 48, 1-4. 9 - 11: Dichosos los que vieron.

La primera lectura nos habla de la figura de Elías, una remembranza del autor sagrado, porque las coordenadas históricas eran similares cuando la vida está al servicio de la ortodoxia, la causa de los derechos de Yahvé. Era el profeta de la palabra de fuego y cuyas acciones recuerda este pasaje; la sequía que provocó hambre, descender fuego del cielo, la resurrección del hijo de la viuda de Sarepta; se enfrentó a los reyes, vivió una fuerte experiencia de Yahvé en el monte Sinaí, ungir reyes y profetas; sube al cielo en un carro de fuego; anunciado como precursor del Mesías, para aplacar la ira de Dios mejorando las relaciones de los hombres entre sí y con Dios (cfr. 1Re 17). Elías y también su heredero espiritual, Eliseo, anuncian la figura de Juan Bautista, que enfrenta a Herodes y sus amenazas con espíritu profético.

b.- Mt. 17, 10-13: Elías vino, Juan y Jesús también, pero no los reconocieron.

La inquietud manifestada por los discípulos es sobre la presencia de Elías que debía estar como Precursor del Mesías, ya que al presente se han cumplido las esperanzas mesiánicas. Si desde la confesión de Pedro, los apóstoles conocen que Jesús es el Mesías, no entienden por otra parte, la fe de los fariseos, que afirmaba que antes del Mesías debía venir Elías a restablecer el derecho y las buenas relaciones de los hombres con Dios y entre sí (cfr. Mt. 3, 1:4, 5). Jesús, en su respuesta relaciona a Elías con Juan Bautista, mejor dicho, reconoce en Juan, el espíritu de Elías. Por lo mismo, Jesús confirma que Elías ya había venido y la llamada a la penitencia de Juan, no había dado los frutos de conversión que se esperaba, con lo cual, se entiende que tampoco a Elías lo reconocieron. Le ocurrió lo mismo que a Él permaneció como un desconocido y su misterio no fue revelado a todos los hombres. Obraron con Elías con arrogancia, hicieron con él lo que quisieron, no según la voluntad de Dios. Hubiesen debido reconocer a Elías en sus obras y palabras. Ha sido Juan Bautista, el que ha cumplido el encargo dado a Elías (cfr. Lc. 1,17; 3,12), el profeta de la última hora y prepara al pueblo para acoger el reino de Dios. El Padre, sin embargo, sigue adelante con su plan de salvación contando con el aparente fracaso de Juan y su predicación, si no reconocieron ese signo de los tiempos, cómo iban a reconocer los signos milagrosos, las señales del Mesías. Lo último que afirma Jesús, es el anuncio de su pasión o al menos, "que

tendrá que padecer de parte de ellos" (v.12); ahora relacionar su dolor con el que Elías debería haber sufrido como precursor del Mesías, se explica porque Jesús quiere dejar claro que es un Mesías doliente, y no político o nacionalista como algunos esperaban; el Mesías es el Siervo sufriente de Yahvé, que el profeta había anunciado (cfr. Is. 42; 49; 52). Lo esperaron los profetas, cuando vino a los suyos no lo recibieron, no lo reconocieron porque vino con la actitud del Siervo de Yahvé (cfr. Jn. 1,11ss). El Mesías recorrerá el mismo camino del Bautista, no es sólo víctima del odio de Herodías o un profeta fracasado, sino Precursor en su martirio de la salvación mesiánica (cfr. Lc.14, 3-12; 21,32; Jn.12,24). Los discípulos comprendieron la instrucción, es decir, como testigos de Jesús de Nazaret, de su humillación y exaltación, no puede sustraerse el camino de la pasión; la vida verdadera viene de la muerte en cruz. Esto también es una llamada a revisar cuánto conocemos realmente a Jesús, más aún, saber si lo reconocemos como Mesías y Salvador en nuestra vida. El Adviento nos prepara para conocerlo cada vez mejor por medio de la Palabra y los acontecimientos de la vida ordinaria iluminados por la fe y el amor.

S. Juan de la Cruz, en su visión cósmica de la venida del Mesías, contempla la bóveda celeste desde donde vendrá la Luz del mundo (cfr. Jn. 8, 12), para que conozca la esposa, es decir, el creyente, el Esposo que tenía. Si Él prepara todo para su venida, también nos toca recibirlo, si lo esperamos con pedrería fina, es decir, virtudes teologales que sean luz y vida, conocimiento y amor acerca del Amado. Es buen pagador del hospedaje que le demos en nuestra existencia, en la contemplación de sus misterios y del nuestro que solo se explica desde ÉL. "Porque conozca la esposa / el Esposo que tenía, / en el alto colocaba / la angélica jerarquía; / pero la natura humana / en el bajo la ponía, por ser en su compostura / algo de menor valía" Romance acerca de la Trinidad (vv. 110-115).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD